

un área cultural muy importante de los estudios hispanoamericanos. Esperamos que los próximos intentos orienten más nuestras aspiraciones hacia la comprensión del sentido de la literatura y de la sociedad coloniales.

Gladys White
Stanford University

Greer Johnson, Julie. *Women in Colonial Spanish American Literature. Literary Images.* Westport, CT, Greenwood Press, 1983.

Julie Greer Johnson, que ya había dedicado diversos trabajos al estudio de la imagen de la mujer en la literatura colonial hispanoamericana, nos ofrece en este libro un estudio de conjunto para el que aprovecha material de anteriores artículos suyos.

Women in Colonial Spanish American Literature. Literary Images se propone analizar hasta qué punto la presencia femenina en la literatura colonial se fundamenta en estereotipos artísticos importados de España, cómo se adaptan éstos al contexto del Nuevo Mundo, y en qué forma se pueden referir a la realidad social de la época.

La organización de la obra tiene en cuenta el sexo del autor y su actitud con relación a las mujeres (a favor o en contra), así como el carácter de los trabajos analizados y su da-

tación cronológica. Se divide, pues, en cinco capítulos, de los que los dos primeros contienen visiones idealizadas de mujeres por hombres, en la línea de la tradición petrarquista y las novelas de caballería. El primero se ocupa de la prosa y la poesía históricas, analizando esencialmente los trabajos de Bernal Díaz del Castillo, Bartolomé de las Casas, el Inca Garcilaso, Ercilla, Oña y Bascuñán. Destaca en ellos la valentía y energía de los caracteres femeninos, en la línea de los héroes épicos y las legendarias Amazonas. El segundo capítulo descubre el perfil femenino en la literatura lírica escrita con el propósito de rendir homenaje a la dama. Las convenciones petrarquistas que señoreaban la poesía peninsular, lógicamente figuran aquí también de forma onnipresente. El tercero, por el contrario, desplaza su atención al género satírico y su trato degradante de las mujeres, a quienes se considera malvadas, inmorales y horribles, en la línea de Quevedo, *La Celestina* y la novela picaresca; el cuarto ofrece la delimitación de caracteres femeninos en el teatro, y el quinto se centra finalmente en obras literarias escritas por mujeres en forma que se puede considerar autobiográfica.

Tal división, bastante convencional, ofrece ventajas e inconvenientes; entre las primeras, la esencial es que proporciona un método de acercamiento a la gran cantidad de textos que se deben analizar; entre las segundas, es necesario destacar la dificultad de adscribir ciertas obras a uno u otro apartado: *La araucana*, por ejemplo, se podría argüir que pertenece más adecuadamente al segundo capítulo que al primero, y lo opuesto es posible decir de *La gran-*

deza mexicana.

Puesto que el libro parece pretender analizar, por lo que se nos dice en la Introducción, la información "histórica" relativa a la mujer, presente en los textos por debajo de sus imágenes estereotipadas "literarias", una organización más lógica hubiera debido oscilar tal vez entre los polos extremos de realidad y ficción (o crónica e invención).

Pero el problema irresoluble que ello plantea es que las fronteras entre ambos apartados son frecuentemente imposibles de delimitar. Un hecho, referido en el capítulo primero, lo ilustra a la perfección el siguiente ejemplo: los libros de caballería y ciertas leyendas como la de las Amazonas, condiciona la visión del Nuevo Mundo por parte de los Conquistadores, tal como puede observarse en sus Crónicas (que se deberían considerar en principio de tipo histórico); pero esta misma ficción que impregna la realidad americana, torna de nuevo a la literatura, incorporándose al teatro del Siglo de Oro la "mujer varonil" como un carácter cuyo origen se establece en tierras de Indias.

Parece, por tanto, que el factor más cuestionable del libro reside en su propósito inicial de interpretar históricamente hechos literarios, o, más concretamente, a su pretensión de deslindar lo convencional ficticio de lo real, puesto que si es problemático separar verdad/ficción, no menos lo es a veces precisar la fuente intertextual. Así, por ejemplo, resulta convincente afirmar el origen literario de las herofinas araucanas en Erquilla, o el influjo de Santa Teresa sobre la Madre Castillo, pero seguramente no lo es tanto desarrollar un

paralelismo entre doña Marina de la *Historia verdadera* y el protagonista del *Amadis de Gaula*.

Inteligentemente, la autora insiste en el carácter predominantemente literario de los personajes femeninos analizados, remitiéndolos a la tradición secular española; pero al resultado de sus análisis superpone frecuentemente una voluntad de entrever lo histórico tras lo convencional. De este modo, su tendencia a considerar más real lo satírico o degradado es discutible, así como su afirmación de que en el siglo XVIII parece existir deseo de evadir los modelos (Celestina, la "dama" española) y representar personajes más auténticos de América. Interpretar los cambios de gusto estético en términos de realidad, puede resultar problemático.

Con seguridad, es Sor Juana Inés de la Cruz la figura central del libro, no sólo por su condición de víctima e intérprete, sino por la dramática lucha que libró, y que reflejan sus escritos, contra los estrechos márgenes que aprisionaban a la mujer de la época, para elevar su dignidad y sus posibilidades de realización intelectual y vital. La monja mexicana justifica por sí sola la composición de un libro sobre las condiciones de la mujer en la América colonial hispana. Porque en su caso, a pesar de la fuerte formalización retórica de gran parte de sus escritos, es ella la que analiza e interpreta las condiciones de la mujer de su tiempo, tomando además una decidida posición combativa que antecede en siglos a los movimientos feministas actuales. La "imagen literaria" que Sor Juana nos ofrece puede discutirse que sea histórica, pero indudablemente preten-

de reflejar condiciones históricas y como tal puede analizarse.

En definitiva, el enfoque de Julie Greer Johnson sirve para poner de relieve la casi inexistencia de escritos literarios que se centren en la situación histórica de la mujer americana en la época colonial. Con la excepción de Sor Juana, la percepción de lo femenino suele debatirse entre lo ideal positivo y lo negativo (tan convencional como el primero). Ni siquiera en una escritora de obra biográfica como la Madre Castillo podemos delimitar con claridad los componentes "reales", por su decidida voluntad de imitar a Santa Teresa.

Este hecho implica consecuencias interesantes para los estudiosos de la Literatura Hispanoamericana, puesto que confirma (si es que fuera necesario) su producción a espaldas de la realidad circundante, dependiendo casi exclusivamente de modelos importados de España. Como afirma la autora, incluso las indias, en las escasas obras en que aparecen, se comportan más bien como españolas con nombre indio que como personajes de cultura y formación autónoma.

Por la gran cantidad de datos que nos ofrece sobre la mujer en las letras del Nuevo Mundo desde la Conquista a la Independencia, así como por las inteligentes observaciones que realiza, el libro es de gran interés no sólo para los preocupados por la problemática femenina, sino para todos los estudiosos de la literatura colonial y sus relaciones con los modelos peninsulares. La amplitud de fuentes consultadas, así como la perspicacia de sus estudios, hacen de nuestra obra un excelente intermedio para comprender la "realidad

de la literatura" (más que la "realidad en la literatura") hispanoamericana.

Jesús Torrecilla

University of Southern California

Cró, Stelio. *Realidad y utopía en el descubrimiento y conquista de la América Hispana (1492-1682)*. Prólogo de Francisco López Estrada. Troy, International Book Publishers, 1983.

Este trabajo de Cró es un examen muy general de la evolución de la utopía española o hispanoamericana, cuya última manifestación es *Sinapia, península en la tierra austral* (1682), a la vez que discute los postulados ideológicos sustentatorios del pensamiento utópico hispánico y su presencia en algunas de las crónicas de Indias. *Sinapia*, sostiene Cró, nació tras el fracaso de las posibilidades de realización práctica de la idea imperial de Carlos V en América y obedece a un desplazamiento del concepto de la utopía. Ello quiere decir que la utopía literaria llena el espacio dejado por la imposibilidad de una implementación empírica utópica. Dicho movimiento va de la consideración utópica cristiana y humanista ligada a la primera visión de América; es decir, a través de las dos grandes ideas que se asociaban con